

Centro de Estudios Paideia/Politeia

Proyecto: República, Escuela y Democracia

**INFORME SOBRE LA OBRA**

**Historia de la sexualidad – Tomo I: La voluntad de saber**

**Michel Foucault**

**Informante: Ana María Carelli**

---

En el marco del proyecto *República, Escuela y Democracia. Paideia/Ploteia del Homo Sapiens-Amans*, la obra que se analiza en este informe se ubica dentro del Tercer módulo: *Metamorfosis histórica de República, Histórica y Democracia*; en el punto b: *Itinerario histórico y textual. Homo patiens demens idealista. La voluntad de saber. Michel Foucault*

---

**La voluntad de saber<sup>1</sup>**

*Historia de la sexualidad* consta de tres tomos, si bien Foucault había anunciado que serían seis. El primero lleva como subtítulo *la voluntad de saber*. El segundo se titula *el uso de los placeres*. El tercero es subtítulo *la inquietud de sí*. El primer tomo fue publicado en 1976. Los otros dos volúmenes aparecieron pocos días antes de su muerte.

- 1- Lo que Foucault se propone es realizar la historia de la ciencia de la sexualidad. Pero su intención no es explicar las distintas concepciones sobre la sexualidad que han ido produciéndose en Occidente, sino que lo que se propone es responder a la siguiente cuestión: ¿por qué las sociedades occidentales, europeas, han necesitado de una ciencia sexual, o por qué durante tantos siglos y hasta nuestros días se ha intentado construir eso? Dicho de otra manera ¿por qué los europeos quieren saber la verdad sobre la sexualidad y no cómo conseguir la intensidad del placer?
- 2- Para dar respuesta a esos interrogantes Foucault comienza refiriéndose a las teorías vigentes que aseguran que durante mucho tiempo nuestra sociedad habría soportado –y soporta aún- un régimen victoriano en nuestra sexualidad contenida,

---

<sup>1</sup> Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*. Siglo XXI editores. 2ª edición argentina 2008

muda, hipócrita; y que esa situación era diferente a comienzos del siglo XVII, cuando lo corriente era cierta franqueza con respecto al sexo. Las prácticas no buscaban el secreto, las palabras se decían sin excesiva reticencia y hasta se tenía una tolerante familiaridad con lo ilícito. Los códigos de lo obsceno, lo grosero y lo indecente eran laxos, si se los compara con el siglo XIX. Eran frecuentes en aquella época gestos directos, discursos sin vergüenza, anatomías exhibidas, transgresiones visibles.

- 3- A ese tiempo más relajado del siglo XVII habría seguido la noche victoriana, en donde la sexualidad fue cuidadosamente encerrada, o mejor dicho confiscada por la familia conyugal, que la absorbió por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo se inscribió el silencio. La pareja legítima y procreadora se impuso como modelo. Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar vino a existir un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los progenitores. A partir de allí, lo que no apunta a la procreación no tiene sitio ni ley. No puede expresarse. Es negado y reducido al silencio.
- 4- Hubo que dejar un espacio a las sexualidades ilegítimas. Ya que ello no era posible en el ámbito de la procreación, lo fue en el circuito de las ganancias. El burdel y el manicomio llegaron a ser esos lugares de tolerancia: la prostituta, el cliente y el rufián, el psiquiatra y su histérica parecen haber hecho pasar el placer que no se menciona al orden de las cosas que se contabilizan. Únicamente allí el sexo salvaje tuvo derecho a formas de lo real, pero encerrado y con tipos de discursos clandestinos, circunscriptos, cifrados.
- 5- Otra de las hipótesis más corrientes sobre el sexo es la que afirma que Occidente gracias a Freud habría comenzado a liberar a la sexualidad de la carcasa en la que estaba encerrada, permitiéndole hablar, dado que durante siglos el sexo habría estado condenado al silencio. La hipótesis continúa expresando que en los siglos XIX y XX la moral burguesa, y antes, la moral cristiana -la burguesa tomando el relevo de la cristiana-, habrían impedido a Occidente preguntarse realmente sobre la sexualidad.
- 6- También es frecuente afirmar que el desarrollo de la sexualidad en Occidente se llevó a cabo en tres etapas. Hubo un primer movimiento, al que pertenecen la antigüedad griega y romana, en el cual la sexualidad era libre, se expresaba sin dificultades y existía un discurso en forma de arte erótico. Un segundo tiempo, que es el del cristianismo, que impone por primera vez en la historia de Occidente una gran prohibición sobre la sexualidad, negando el placer, lo que conduciría al silencio sobre la sexualidad. Y una tercera etapa, producido a partir del siglo XVI, en que la burguesía, en situación hegemónica de dominación económica y cultural,

habría retomado el ascetismo cristiano prolongándolo hasta el siglo XIX, momento en que Freud habría comenzado a destapar el velo.

- 7- Completando esas tesis corrientes hay que decir que cuando se quiere caracterizar a la sexualidad cristiana se recurre a los siguientes rasgos: primero, que sería el cristianismo el que impuso a las sociedades antiguas la norma de la monogamia; segundo, que habría designado como función exclusiva de la sexualidad a la reproducción; y tercero, que habría propiciado una descalificación del placer sexual al concebirlo como un mal que es necesario evitar. Lo que significa que para el cristianismo sólo se deben tener relaciones sexuales para tener hijos y no se debe buscar el placer sexual más que en el matrimonio legítimo y monógamo.
- 8- Siguiendo con las teorías vigentes, afirma Foucault que al discurso de la moderna represión del sexo se lo hace coincidir con el desarrollo del capitalismo y el orden burgués. Las crónicas de las vejaciones del sexo estarían adosadas a los modos de producción. La explicación es que el sexo es reprimido con tanto rigor debido a que es incompatible con la necesidad de dedicación intensiva al trabajo, en una época en que se explota sistemáticamente la fuerza de trabajo. Motivo por el que no se puede tolerar que las fuerzas vitales se dispersen en los placeres, salvo aquellas mínimas que permiten la reproducción.
- 9- Frente a las hipótesis represivas de la sexualidad Foucault presenta tres dudas considerables. Primera duda: ¿La represión del sexo es una evidencia histórica? ¿Se ha instaurado, a partir del siglo XVIII un régimen de represión sobre el sexo? Segunda duda: la mecánica del poder, en particular la que está en juego en nuestra sociedad ¿pertenece en lo esencial al orden de la represión? ¿La prohibición, la censura, la denegación son las formas según las cuales el poder se ejerce fundamentalmente en nuestra sociedad? Tercera duda: el discurso crítico que se dirige a la represión ¿realmente le ha cerrado el paso a un mecanismo de poder que hasta ahí ha funcionado sin discusión? ¿o más bien el discurso crítico forma parte de la misma red histórica de lo que denuncia? ¿Hay una ruptura histórica entre la edad de la represión y el análisis crítico de la represión?
- 10- Afirma Foucault que a partir del siglo XVIII hubo una depuración del vocabulario autorizado sobre la sexualidad y que nuevas reglas de decencia filtraron las palabras. Se definió, de manera mucho más estricta, dónde y cuándo era posible hablar de sexo, en qué situación, entre qué locutores y en el interior de qué relaciones sociales. Así se establecieron regiones, si no de absoluto silencio, al menos de tacto y discreción: entre padres e hijos, entre educadores y alumnos, y entre amos y criados, por ejemplo.
- 11- Como contrapartida de ese fenómeno de reducción del lenguaje, se produjo el fenómeno inverso. Los discursos específicos sobre el sexo comenzaron a proliferar:

lo que sucedió fue una fermentación discursiva que se aceleró desde el siglo XVIII. Pero en este caso no se trató de la multiplicación de discursos “ilícitos” sino de discursos sobre el sexo en el campo del ejercicio del poder mismo: hay una incitación institucional a hablar de sexo. Obstinación de las instancias de poder en oír hablar de sexo.

- 12- Esta efervescencia en materia de discursos sobre el sexo está relacionado con la evolución de la pastoral católica y del sacramento de la penitencia después del Concilio de Trento. En este momento, en los confesionarios comienzan a evitarse los pormenores de las preguntas que anteriormente se formulaban siguiendo las indicaciones de los manuales de confesión de la Edad Media –acerca de la actitud de los amantes, gestos, caricias, momentos de mayor placer, etc-. A los confesores se recomienda discreción contra los pecados de pureza, a la par que se impone a los fieles reglas meticulosas de examen de sí mismo. De este modo se otorga más importancia a las insinuaciones de la carne: pensamientos, deseos, imaginaciones voluptuosas, delectaciones, movimientos conjuntos del alma y del cuerpo, todo lo cual entra a formar parte del detalle de la confesión y de la dirección espiritual. Existe la tarea pastoral de decir, a sí mismo, o a algún otro, lo más frecuentemente posible, todo lo concerniente al juego de los placeres, sensaciones o pensamientos, es decir no sólo los actos consumados sino las caricias sensuales, las miradas impuras, las palabras obscenas, los pensamientos consentidos.
- 13- Este proyecto de “puesta en discurso” del sexo se había formado bastante tiempo atrás, en una tradición ascética y monástica, pero el siglo XVIII lo convirtió en regla para todos. La consigna era no sólo confesar los actos contrarios a la ley sino intentar convertir el deseo en discurso. Lo que busca la pastoral cristiana es producir efectos específicos sobre el deseo, pensando que por el sólo hecho de ponerlo en discurso se lograría el dominio de los mismos y, consecuentemente, el surgimiento de sentimientos de retorno a Dios al experimentar en el cuerpo el dolor de la tentación.
- 14- La técnica del discurso del sexo hubiera quedado ligada sólo al destino de la espiritualidad cristiana de no haber sido apoyada y reimpulsada por otros mecanismos de “interés público”. Se trata de mecanismos de poder para cuyo funcionamiento el discurso del sexo ha llegado a ser esencial. Es decir, nace hacia el siglo XVIII una incitación política, económica y técnica a hablar del sexo. El sexo es, así, cosa que se administra desde el poder público y exige procedimientos de gestión. Los gobiernos advierten que tienen que vérselas no con individuos sino con una población y sus variables propias: natalidad, morbilidad, duración de la vida, fecundidad, etc. Los estados ven la necesidad del aumento poblacional en función de la producción y los recursos.

- 15- En el siglo XVIII nace el análisis de las conductas sexuales, de sus determinaciones y efectos, en el límite entre lo biológico y lo económico. Aparecen campañas sistemáticas que tratan de convertir el comportamiento sexual de las parejas, de los adolescentes, de los niños, y de toda la población en una conducta económica y política. Lo propio de la sociedad moderna no es haber obligado al sexo a permanecer en la sombra sino haberlo incitado a hablar, pero poniéndolo de relieve como *el secreto*. Pensemos, por ejemplo, en los colegios del siglo XVIII. Se podría tener la impresión de que allí no se hablaba de sexo, pero basta con echar una mirada a los reglamentos de disciplina y a toda la organización para comprobar que allí el sexo estaba presente. El sexo del colegio se convirtió en un problema público. Los médicos y pedagogos forjaron recomendaciones y exhortaciones morales y médicas para los jóvenes.
- 16- Hasta fines del siglo XVIII, tres fueron los códigos que regían las prácticas sexuales: el derecho canónico, la pastoral cristiana y la ley civil. Cada uno a su manera fijaba la línea divisoria entre lo lícito y lo ilícito, pero los tres estaban centrados en las relaciones matrimoniales. Todo estaba prescrito: el deber conyugal, la manera de observarlo, las caricias inútiles o indebidas, los momentos en los cuales se exigía el cumplimiento del deber conyugal, los tiempos prohibidos de cuaresma o abstinencia, la frecuencia. El sexo de los cónyuges estaba asediado por reglas y recomendaciones. Pero además esta relación debía confesarse con todo detalle.
- 17- Romper las leyes del matrimonio o buscar placeres extraños implicaba una condena. En la lista de los pecados graves figuraban el estupro (relaciones extramatrimoniales), el adulterio, el rapto, el incesto espiritual o carnal, la sodomía y la caricia recíproca. Otras formas condenadas eran: casarse con un pariente próximo, practicar la sodomía, seducir a una religiosa, ejercer el sadismo, engañar a la esposa, violar cadáveres. Un delito señalado con una abominación particular era el “contra natura”. Durante mucho tiempo los hermafroditas fueron considerados criminales puesto que su disposición anatómica trastornaba la ley que prescribía los sexos.
- 18- La puesta en discurso del sexo tuvo un propósito: expulsar de la realidad a las formas de sexualidad no sometidas a la economía estricta de la reproducción. A través de tantos discursos se multiplicaron las condenas judiciales por las pequeñas perversiones, se anexó la irregularidad sexual a la enfermedad mental, se definieron las normas de desarrollo de la sexualidad desde la infancia hasta la vejez, se caracterizaron todos los posibles desvíos y se organizaron controles pedagógicos y curas médicas.
- 19- La explosión discursiva de los siglos XVIII y XIX produjo también el interrogatorio a la sexualidad de los niños, de los locos, de los criminales; del placer de quienes no

aman al otro sexo; la incursión en las ensoñaciones, las obsesiones y las manías sexuales. Todas esas figuras, antaño inadvertidas, tomaron la palabra y confesaron lo que ellas son. La medicina entró con fuerza en la intimidad de la pareja inventando toda una patología orgánica, funcional y mental que nacería de las prácticas sexuales “incompletas”.

- 20- La caza de las sexualidades periféricas produjo la explicitación de las perversiones y una nueva especificación de los individuos. En los antiguos derechos civil y canónico la sodomía era un acto prohibido, pero el actor era sólo un sujeto jurídico. El homosexual del siglo XIX, en cambio, llega ser un personaje que posee un pasado, una historia, una infancia, un carácter, una forma de vida, una morfología. Nada de lo que el homosexual es escapa a su sexualidad, que está inscrita sin pudor en su rostro y en su cuerpo. La homosexualidad aparece como una de las figuras de la sexualidad cuando es rebajada de la práctica de la sodomía a una suerte de androginia o hermafroditismo del alma.
- 21- Por esta época se constituyen las especies de todos esos pequeños perversos que los psiquiatras del siglo XIX entomologizan dándoles extraños nombres: exhibicionistas, fetichistas, zoófilos, zooerastas, automonosexualistas, las mujeres dispareunistas, etc. Los pedagogos y los médicos combaten el onanismo de los niños como una epidemia que se debe extinguir.
- 22- Se dice que la sociedad moderna ha intentado reducir la sexualidad a la pareja heterosexual y legítima. Foucault afirma que, a la vez, ella hizo proliferar los grupos con sexualidades acotadas, toleradas o alentadas. Es lo que ocurre con la familia, o más exactamente con toda la gente de la casa, padres, hijos y sirvientes. La casa es una red de placeres-poderes articulados en puntos múltiples y con relaciones transformables. La separación de los dormitorios (que llegó a ser algo canónico en este siglo), la segregación de varones y chicas, las consignas de los cuidados a los lactantes, la atención despertada sobre la sexualidad infantil, los peligros atribuidos a la masturbación, la importancia que se le da a la pubertad, los métodos de vigilancia sugeridos a los padres, la presencia valorada y temida de los sirvientes, todo ello hacía de la familia una red compleja de sexualidades múltiples, fragmentarias y móviles. Las instituciones escolares o psiquiátricas, con su población numerosa, su jerarquía, sus disposiciones espaciales, sus sistemas de vigilancia, constituían, junto a la familia, otras maneras de distribuir el juego de los poderes y los placeres, a la vez que dibujaban espacios de alta saturación sexual como el aula, el dormitorio, y la consulta. Las formas de sexualidad no conyugal, no heterosexual, no monógama son así invocadas e instaladas.
- 23- La sociedad burguesa del siglo XIX, como también la nuestra, es una sociedad de perversión notoria debido al poder que se ha ejercido sobre el cuerpo y el sexo.

Las sexualidades múltiples, que son las que aparecen con la edad (sexualidades del bebé o del niño), las que se fijan en gustos o en prácticas (sexualidad del invertido, del gerontófilo, del fetichista, etc), las que invaden ciertas relaciones (sexualidad de la relación médico-enfermo, pedagogo-alumno, psiquiatra-loco; las que habitan los espacios (sexualidad del hogar, de la escuela, de la cárcel)-, todas ellas son el correlato de procedimientos precisos de poder. El crecimiento de las perversiones no surge como un tema moralizador que habría obsesionado a los victorianos, sino que es el producto real de la interferencia de un tipo de poder sobre el cuerpo y sus placeres.

- 24- Las perversiones múltiples no son una burla de la sexualidad que se venga del poder que le impone una ley represiva en exceso. Las perversiones son su efecto-instrumento, ya que merced a la consolidación de las sexualidades periféricas, las relaciones del poder con el sexo y el placer se ramifican, se multiplican, miden el cuerpo y penetran en las conductas. O sea que lo que se ha producido es el encadenamiento entre sexualidad y poder. Sobre todo a partir del siglo XIX ese encadenamiento está asegurado por las innumerables ganancias económicas que, gracias a la mediación de la medicina, la psiquiatría, la prostitución y la pornografía, conectan la desmultiplicación analítica del placer y el aumento del poder que lo controla. Poder y placer no se anulan, se reactivan el uno al otro.
- 25- Es preciso abandonar la hipótesis de que la sociedad industrial moderna inauguró una época de represión sexual. Se dijo, con respecto a ella, que jamás las instancias de poder pusieron tanto cuidado en fingir que ignoraban lo que prohibían. Sin embargo en un sobrevuelo general lo que aparece es todo lo contrario: nunca tantos centros de poder, jamás tanta atención manifiesta y prolija, jamás tantos ámbitos donde se encienden, para diseminarse más lejos, la intensidad de los goces y la obstinación de los poderes.
- 26- Plantea Foucault que el sólo hecho de que en Occidente se haya pretendido hablar de sexo desde el punto de vista purificado y neutro de una ciencia es en sí mismo significativo. Además hay que tener en cuenta que se trata de una ciencia subordinada a los imperativos de la moral. A lo largo del siglo XIX el sexo se inscribió en dos registros: el de la biología de la reproducción, que se desarrolló siguiendo la normatividad científica general; y el de la medicina del sexo, que obedeció a reglas de distinta formación, sin que exista entre ambos registros de intercambio real. Semejante desnivel es la evidencia de que no se trataba de decir la verdad sobre el sexo sino de impedir que la verdad se produjese. Lo que hay que focalizar en este punto no es el umbral de una racionalidad nueva -cuyo descubrimiento correspondería a Freud-, sino la formación progresiva de un discurso aberrante sobre el sexo en el que el saber del sexo se extravió.

- 27- Ha habido, históricamente, dos grandes procedimientos para la producción de la verdad sobre el sexo. Por un lado están las sociedades como China, Japón, India, Roma, y las árabes musulmanas, que poseyeron una arte erótico. En el arte erótico la verdad del sexo es extraída del placer mismo. El placer no es tenido en cuenta en relación con lo prohibido ni con un criterio de utilidad, sino que es conocido como placer en su intensidad, en su calidad específica, y en sus reverberaciones en el cuerpo y en el alma.
- 28- La confesión fue y sigue siendo hoy la matriz que rige la producción del discurso sobre el sexo, pero ha sufrido considerables modificaciones. Por un lado, en el siglo XIX la confesión se difundió entre niños, padres, maestros, alumnos, enfermos, psiquiatras, delincuentes, expertos. Pero además, la confesión, en su tarea de producir discursos, fue ajustando su procedimiento a las reglas del discurso científico. Ahora bien, al quedar integrada la confesión al discurso científico, la confesión fue desplazada, de modo que dejó de versar sobre lo que el sujeto desear esconder, para referirse a lo que está escondido para él mismo y no puede salir a la luz sino de a poco y merced a un trabajo en el que participan el interrogado y el interrogador.
- 29- La verdad del sexo no reside sólo en el sujeto que se confiesa y que en ese acto saca a la luz, sino que se constituye por partida doble. La verdad, que es ciega ante sí misma en quien habla, sólo puede completarse en quien la recoge. A éste último le toca decir la verdad de esa verdad oscura: hay que acompañar la revelación de la confesión con su desciframiento. El que escucha será el dueño de la verdad. Su función es hermenéutica. Dentro de este nuevo discurso, el sexo aparece como un campo de alta fragilidad patológica, superficie de repercusión de las otras enfermedades, pero también como un foco de la nosografía propia, del instinto, las inclinaciones, las imágenes, el placer, la conducta. La confesión adquiere su sentido entre las intervenciones médicas pues es necesaria para el diagnóstico y, por sí misma, es eficaz para la curación. Lo verdadero cura siempre y cuando sea dicho a tiempo a quien hay que decírselo, que es el detentor y el responsable de lo que se dice. El rito de la confesión a partir del siglo XVI, se fue desprendiendo de a poco del sacramento de la penitencia y emigró hacia la pedagogía, hacia las relaciones entre adultos y niños, hacia las relaciones familiares, hacia la medicina y la psiquiatría. Fue a través de todo ese dispositivo como pudo aparecer la sexualidad.
- 30- Ahora bien, habría que notar que el arte erótico no ha desaparecido de la civilización occidental. Hubo en la confesión cristiana, pero sobre todo en la dirección espiritual y en el examen de conciencia, en la búsqueda de la unión espiritual y del amor a Dios, toda una serie de procedimientos que se vinculan al



arte erótico. Los fenómenos de posesión y de éxtasis que fueron frecuentes en el catolicismo de la contrarreforma fueron los efectos incontrolados que desbordaron la técnica erótica inmanente.

- 31- Tendríamos que preguntarnos si desde el siglo XIX la ciencia sexual, bajo el disfraz de su positivismo decente, no funciona en alguna de sus dimensiones como un arte erótico. Quizás la producción de la verdad, por intimidada que esté por el modelo científico, haya creado o multiplicado sus placeres intrínsecos. Al menos hemos inventado placeres diferentes: placer en la verdad del placer, placer de saberla, de exponerla, de descubrirla, de decirla, de confiarla secretamente, de desenmascararla. En otras palabras, el formidable placer del análisis –en el sentido amplio de la palabra- que desde hace varios siglos Occidente ha formulado sabiamente, forma los fragmentos errantes de una arte erótica que, en sordina, transmiten la confesión y la ciencia del sexo.
- 32- La hipótesis de un poder de represión ejercido por nuestra sociedad sobre el sexo por motivos de economía parece muy exigua si se considera la proliferación de discursos cuidadosamente inscriptos en instancias de poder; la solidificación de la diversidad sexual y la constitución de dispositivos capaces no sólo de aislarla, sino de suscitara y de constituirla en focos de atención, de discursos y de placeres; la producción obligatoria de las confesiones y la instauración, a partir de allí, de un sistema de saber legítimo y de una economía de placeres múltiples. Entonces, mucho más que un mecanismo de rechazo del sexo, se trata del alumbramiento de procesos que lo diseminan en los cuerpos, lo implantan en lo real y lo conminan a decir la verdad.
- 33- El postulado que Foucault quiere mantener en esta investigación es que los dispositivos de poder y saber, de verdad y placer, tan diferentes de la represión, no son secundarios ni derivados, de manera que la represión no es lo fundamental ni lo triunfante. De lo que se trata es de considerar con seriedad esos dispositivos y de invertir la dirección del análisis. De ahí que más que partir del criterio de la represión y de la ignorancia, Foucault es de la opinión de que hay que partir de los mecanismos positivos productores del saber del sexo, a su vez inductores de placer y generadores de poder. En suma, se trata de definir las estrategias de poder inmanentes a esa voluntad de saber, es decir, constituir la “economía política” de esa voluntad de saber.
- 34- La hipótesis general de trabajo de Foucault en esta obra es que la sociedad del siglo XVIII no opuso fundamentalmente un rechazo al reconocimiento del sexo sino que, por lo contrario, puso en acción todo un aparato para producir sobre él discursos verdaderos, y que no sólo habló mucho del sexo sino que también se lanzó a la empresa de formular su verdad regulada.

- 35- Que el sexo no esté reprimido no es una noción nueva. Hace ya bastante tiempo que algunos psicoanalistas lo dijeron. O sea, la idea de una energía salvaje a la que habría que domar por la razón les pareció a muchos inadecuada para explicar la manera en que se articulan el poder y el deseo; hay que pensar más bien la idea de que el poder y el deseo están ligados de una manera más compleja y originaria. La relación de poder ya estaría allí donde está el deseo, por lo que es erróneo partir a la busca del deseo al margen del poder.
- 36- Foucault avanza en la analítica del poder, y lo primero afirma es su desacuerdo con la definición del poder como algo esencialmente limitativo porque se trataría, en ese caso, de un poder pobre en recursos, monótono en sus tácticas, que sólo tendría la fuerza del “no”, incapaz de producir nada, sería una antienergía. Tampoco está de acuerdo con la concepción jurídica del poder por la cual el poder estaría centrado fundamentalmente en la imposición de la ley, y donde los modos de dominación, de sujeción, se reducirían al efecto de la obediencia.
- 37- Quizás la razón histórica del surgimiento de poderes ligados directamente a la legalidad es que las grandes instituciones de poder que se desarrollaron en la Edad Media se formularon siempre en consonancia con el derecho. Pero a partir del siglo XVIII han surgido en las sociedades occidentales nuevos procedimientos de poder que funcionan no ya por el derecho sino por la técnica, no ya por la ley sino por la normalización, no ya por el castigo sino por el control, los cuales se ejercen en formas que rebasan al Estado y sus aparatos.
- 38- Foucault afirma que es preciso deshacernos de esta representación jurídica y negativa del poder, que hay que dejar de pensarlo -al poder- en términos de prohibición y ley. Un examen más cuidadoso del tema nos muestra que en las sociedades modernas el poder no ha regido fundamentalmente la sexualidad según la ley y la prohibición, sino mediante la presencia de una verdadera tecnología del sexo mucho más compleja y, sobre todo, mucho más positiva que la mera prohibición. Se trata, entonces, de avanzar hacia otra concepción del poder.
- 39- En este nuevo horizonte la sexualidad aparece, más bien, como una vía para las relaciones de poder particularmente densas: entre varones y mujeres, jóvenes y viejos, padres e hijos, educadores y alumnos, sacerdotes y laicos, gobierno y población. En las relaciones de poder la sexualidad no es un elemento inerte sino uno de los dotados de mayor instrumentalidad: utilizable para el mayor número de maniobras y capaz de servir a las más variadas estrategias.
- 40- No habría una estrategia única, global. Sin embargo, en una primera aproximación parecen distinguibles, a partir del siglo XVIII, cuatro grandes conjuntos estratégicos que se despliegan a propósito del sexo, que son dispositivos específicos de saber y

poder. No nacieron de golpe pero adquirieron en ese momento gran eficacia en el orden del poder y la productividad en el orden del saber.

- 41- El primero de estos dispositivos de saber y poder es la histerización del cuerpo de la mujer. Triple proceso por el cual el cuerpo de la mujer fue analizado como cuerpo íntegramente saturado de sexualidad. El cuerpo de la mujer fue integrado mediante una patología que le sería intrínseca al campo de las prácticas médicas. A su vez fue puesto en comunicación orgánica con el cuerpo social (cuya fecundidad debe asegurar), con el espacio familiar (del que debe ser un elemento sustancial y funcional) y con la vida de los niños (asumiendo una responsabilidad biológica-moral que dura todo el tiempo de la educación). Aquí tenemos a la madre con su imagen negativa que es la “mujer nerviosa”, la cual constituye la forma más visible de esa histerización.
- 42- El segundo de estos dispositivos es la pedagogización del sexo del niño: aquí se encuentra la afirmación de que casi todos los niños se entregan a una actividad sexual que trae consigo peligros físicos y morales individuales y colectivos. Los niños son definidos como seres sexuales liminares: los padres, las familias, los educadores, los médicos deben tomar a su cargo ese germen sexual precioso y peligroso, manifestando una guerra contra el onanismo.
- 43- El tercero es la sociologización de las conductas procreadoras: sociologización económica a través de todas las incitaciones o frenos sociales o fiscales a la fecundidad de las parejas.
- 44- El cuarto es la psiquiatrización del placer perverso: el instinto sexual fue aislado como instinto biológico y psíquico autónomo, se hizo el análisis clínico de todas las formas de anomalías que pueden afectarlo, se le confió el papel de normalización y patologización de la conducta entera.
- 45- Estas relaciones dieron lugar, en la sociedad, a lo que Foucault llamó *dispositivo de alianza*, caracterizado como un sistema de matrimonio, de fijación y desarrollo de parentesco, de transmisión de nombres y de bienes. Ahora bien, este dispositivo, con los mecanismos coercitivos que lo aseguran, fue perdiendo importancia en Occidente a medida que los procesos económicos y las estructuras políticas dejaron de hallar en él un instrumento suficiente. De ahí que las sociedades occidentales modernas erigieron, sobre todo a partir del siglo XVIII, un nuevo dispositivo que se superpone al *dispositivo de alianza* y que va paulatinamente reduciendo su importancia. Éste segundo es el *dispositivo de sexualidad*, que como el primero, está conectado con los compañeros sexuales, pero de una manera muy distinta.
- 46- Mientras el *dispositivo de alianza* se edifica en torno a reglas que definen lo permitido y lo prohibido, lo lícito y lo ilícito, el *dispositivo de sexualidad* funciona

según técnicas móviles, polimorfas y coyunturales de poder. Mientras el primero busca reproducir el juego de las relaciones y mantener la ley intrínseca que las rige, el segundo engendra permanentemente una extensión de los dominios y de las formas de control. Para el primero lo pertinente es el lazo entre las personas, para el segundo lo son las sensaciones del cuerpo y la calidad de los placeres.

- 47- Lo que ha ocurrido en la historia puede descifrarse así: el *dispositivo de alianza* que se desarrolló primeramente al margen de la institución familiar (en la dirección de las conciencias), poco a poco fue centrándose en la familia. Desde ahí los padres y los cónyuges fueron los principales agentes del *dispositivo de la alianza*, que en el ámbito exterior se apoya en médicos, pedagogos, etc. Aparecen entonces estos nuevos personajes: la mujer nerviosa, la esposa frígida, la madre indiferente o asaltada por obsesiones criminales, el marido impotente, sádico, perverso, la hija histérica o neurasténica, el niño precoz y ya agotado, el joven homosexual que rechaza el matrimonio o descuida a su mujer. Éstas son las figuras de la alianza “descarriada” y de la sexualidad “anormal”. Una demanda incesante brota de la familia que pide ayude para resolver esos juegos desdichados de sexualidad en que está atrapada. Ella, arca fundamental de la alianza, es el germen de todos los infortunios del sexo.
- 48- Es necesario admitir tres o cuatro tesis contrarias a la afirmación de la sexualidad reprimida en la sociedad moderna, que son: que la sexualidad está ligada a dispositivos de poder recientes; que ese dispositivo ha estado en crecimiento desde el siglo XVII; y que el mismo no se dirige a la reproducción sino a la intensificación del cuerpo y a su valoración como objeto de saber y como elemento de poder. Es posible imaginar que un día el *dispositivo de sexualidad* sustituya al de *alianza*. Históricamente, fue a partir del dispositivo de alianza que se erigió la sexualidad.